

más dinero? ¿Si iba por el mundo sin haberme afeitado? ¿Si me negaba a dejar de fumar hasta que no pudiera hacerlo naturalmente? ¿Si...?

Alguna vez escribí que esta idea del esfuerzo necesario es una creación social que parte de una ideología determinada, de un sistema ideológico que, de hecho, es bastante severo¹ con la imagen del hombre social. Está claro que, si el hombre es vago², malvado, egoísta y negligente³, debe esforzarse por «mejorar⁴». Pero, ¿será cierto que el hombre es así?

Yo escuchaba fascinado, no tanto por lo que Jorge decía, sino por mi propia imagen de lo que debía ser vivir relajadamente⁵, sin pelearme conmigo mismo, tranquilo y sin prisas, sin volver a preguntarme a mí mismo: «¿Qué estoy haciendo aquí?».

Pero, ¿por dónde empezar?

—Primero —siguió Jorge, como si adivinara mis pensamientos—, antes que nada, es preciso desactivar una trampa⁶ que nos introdujeron cuando éramos muy pequeños. Esta trampa es una idea tan arraigada⁷ en nosotros, que forma parte de nuestra cultura explícita e implícitamente:

«sólo se valora⁸ lo que se consigue con esfuerzo».

Como dirían los estadounidenses, esto es *bull-shit* (estírcol de toro). Cualquiera puede darse cuenta con su

¹ severo: streng

² vago: faul

³ negligente: nachlässig

⁴ mejorar: sich bessern

⁵ relajadamente: gelassen

⁶ trampa: Trugschluss

⁷ arraigado: verwurzelt

⁸ valorar: schätzen

—¿Qué te pasa, viejo?

—No me pasa nada. Pero, siguiendo tu consejo¹, le pedí a Dios esta mañana que me enviara cien monedas de oro.

—Ah, ¿sí?

—Sí. Le dije que, como he sido un buen hombre y he respetado sus leyes, me merecía² un premio³, y que yo elegía las monedas. ¿Te parece una cantidad excesiva?

—No importa qué me parezca a mí —dijo el rico, burlonamente—. Lo que importa es que no le parezca demasiado a tu Dios. Quizás él crea que mereces un premio de veinte monedas, o de cincuenta, o de ochenta, o de noventa y dos. ¿Quién sabe?

—Ah, no. Dios puede decidir si yo merezco el premio o no. Pero mi petición fue muy clara. Yo quiero cien monedas. No aceptaré veinte, ni treinta, ni noventa y dos. Yo he pedido cien y no tengo ninguna duda de que, si mi buen Dios se puede ocupar de mi petición, lo hará. Él no regateará⁴ conmigo, y yo no regatearé con Él. Cien es la petición y cien me enviará. No pienso aceptar que me mande ni una moneda menos.

—¡Ja, ja! ¡Sí que eres exigente! —dijo el hombre rico.

—Tal como Él me exige⁵, le exigiré yo a Él —dijo el viejo.

—Yo no te creo capaz de rechazar las veinte o treinta monedas que te mande⁶ tu Dios sólo porque no son cien.

—Pues rechazaría cualquier suma inferior a cien. Sin embargo, si Dios cree que es poco y decide mandarme más, pensaría si aceptar el resto.

¹ el consejo: Rat

² merecer: verdienen

³ el premio: Belohnung

⁴ regatear: feilschen

⁵ exigir: fordern

⁶ mandar: senden

—¡Ja, ja! ¡Estrás totalmente loco y me quieres hacer creer ese cuento de tu fe y tu determinación! ¡Ja, ja! Me gustaría verte manteniendo esa postura¹. ¡Ja, ja!

Y cada uno regresó a su casa.

Por alguna razón, al rico le ponía nervioso el viejo. ¡Qué caradura²! ¿Cómo podía decir que no aceptaría menos de cien monedas de oro? Tenía que desennascarlo³, y lo haría esa misma tarde.

Preparó una bolsa⁴ con noventa y nueve monedas de oro y fue hasta la casa del vecino. El viejo estaba de rodillas⁵, en actitud de oración.

—Dios querido, ayúdame en mis necesidades⁶. Creo que tengo derecho a esas monedas. Pero recuerda: son cien monedas. No me conformar⁷ con lo que me envíes. Quiero exactamente cien monedas...

Mientras el viejo rezaba, el rico subió al tejado⁸ y le tiró las monedas por el hueco de la chimenea⁹. Después bajó a espiar¹⁰.

El viejo seguía de rodillas cuando oyó el sonido¹¹ de algo metálico que caía por el hueco de la chimenea. Lentamente, se incorporó, se acercó a la chimenea, levantó la bolsa y le sacudió el holín y la ceniza.

Después se acercó a la mesa y vació el contenido del saco sobre ella. La montaña de monedas apareció ante él. El viejo

¹ la postura: Haltung

² el caradura: unverschämter Kerl

³ desennascarar: bloßstellen

⁴ la bolsa: Beutel

⁵ estar de rodillas: knien

⁶ la necesidad: Bedürftigkeit

⁷ conformarse: sich zufrieden geben

⁸ el tejado: Dach

⁹ el hueco de la chimenea: Kaminenschacht

¹⁰ espiar: spionieren

¹¹ el sonido: Klang

4 DOS NÚMEROS MENOS

Aquella tarde llevaba un tema preparado: quería seguir hablando sobre el esfuerzo¹.

Cuando lo hablamos en el consultorio, me pareció bastante razonable². Pero a la hora de poner en práctica lo aprendido, me resultaba imposible ser coherente con lo que en teoría sonaba tan deseable.

—Tengo la sensación de que, definitivamente, no puedo vivir sin hacer, al menos de vez en cuando, algunos esfuerzos. Es más, la verdad: me parece imposible que alguien, cualquiera, consiga hacerlo.

—En algo tienes razón —me dijo el gordo—. Yo he pasado gran parte de mis últimos veinte años intentando ser fiel a³ mi ideología, y no siempre he tenido éxito⁴. Creo que a todos les debe pasar lo mismo. La idea del no-esfuerzo es un desafío⁵, una práctica, una disciplina. Y, como tal, requiere entrenamiento⁶.

Al principio, a mí también me parecía imposible —siguió—. ¿Qué iban a pensar los demás de mí⁷ si no iba a aquella reunión? ¿Si no los escuchaba atentamente aunque me importara un bledo lo que tenían que decir? ¿Si no me mostraba agradecido con aquel hombre al que yo consideraba despreciable? ¿Si contestaba fácilmente que no a una petición que simplemente no tenía ganas de conceder? ¿Si me daba el lujo de trabajar cuatro días a la semana renunciando a ganar

¹ el esfuerzo: Anstrengung

² razonable: vernünftig

³ ser fiel a algo: einer Sache treu sein

⁴ el éxito: Erfolg

⁵ el desafío: Herausforderung

⁶ el entrenamiento: Übung

⁷ ¿Qué iban a pensar los demás de mí?: Was sollten die anderen von mir denken?

—Sí —replicó el joyero—. Yo sé que con tiempo podríamos obtener por él cerca de setenta monedas, pero si la venta es urgente...

El joven corrió emocionado¹ a casa del maestro a contarle lo sucedido.

—Siéntate —dijo el maestro después de escucharlo—. Tú eres como ese anillo: una joya, valiosa y única. Y como tal, sólo puede evaluarte² un verdadero experto. ¿Por qué vas por la vida pretendiendo³ que cualquiera descubra tu verdadero valor?

Y, diciendo esto, volvió a ponerse el anillo en el dedo meñique de su mano izquierda.

cayó de rodillas y agradeció al buen Dios el presente que le había enviado.

Una vez terminada la oración, contó¹ las monedas. ¡Había noventa y nueve! Eran noventa y nueve monedas.

El hombre rico seguía esperando, preparado para demostrar su teoría. El viejo alzó su voz al cielo y dijo: «Dios mío: veo que tu decisión es cumplir² el deseo de este pobre viejo, pero veo también que en las arcas del cielo no había más que noventa y nueve monedas. No quisiste hacerme esperar por tan sólo una moneda. No obstante, tal como te dije, no quiero aceptar una moneda más de cien ni una menos...».

—Es un imbécil —pensó el rico.

—... Por otro lado —siguió el viejo—, eres para mí de absoluta confianza. Por ello, y por única vez, voy a dejar a tu libertad elegir el momento en que me enviarás la moneda que me debes.

—¡Traición!³ —gritó el rico—. ¡Hipócrita!⁴

Y, gritando, empezó a golpear la puerta de su vecino.

—¡Eres un hipócrita! —siguió diciendo—. Dijiste que no ibas a aceptar menos de cien, y ya te estás embolsando⁵ esas noventa y nueve monedas como si nada. Mentiroso⁶ tú y tu fe en Dios.

—¿Cómo sabes lo de las noventa y nueve monedas? —preguntó el viejo.

—Lo sé porque yo te envié esas noventa y nueve monedas, para demostrarte que eres un charlatán. «No aceptaré menos de cien», ¡ja, ja, ja!

—Y, de hecho, no aceptaré. Dios me enviará la última cuando Él lo decida.

¹ contar: zählen

² cumplir: erfüllen

³ la traición: Verrat

⁴ el hipócrita: Heuchler

⁵ embolsarse: einstecken

⁶ mentiroso: Lügner

¹ emocionado: aufgewühlt

² evaluar: den Wert erkennen

³ pretender: unbedingt wollen

—Él no te enviará nada porque quien mandó estas monedas, como te dije, fui yo.

—No discutiré si fuiste tú el instrumento que utilizó Dios para satisfacer mi deseo o no. Pero el caso es que este dinero cayó por mi chimeca mientras yo lo pedía, y es mío.

El hombre rico cambió su sonrisa por un gesto adusto¹.

—¿Cómo que es tuyo? Esta bolsa y estas monedas son mías. Yo las envié.

—Los designios² de Dios son incomprensibles para el ser humano —dijo el viejo.

—Maldito seas tú, y maldito sea tu Dios. Devuélveme³ mi dinero o te haré comparecer ante el juez⁴ y perderás también lo poco que tienes.

—Mi único juez es mi Dios. Pero si te refieres al juez del pueblo, no tengo inconveniente⁵ en poner el problema en sus manos.

—Bien. Vamos, entonces.

—Vas a tener que esperar a que compre un carruaje⁶. Ahora no tengo, y un viejo como yo no puede permitirse el lujo de caminar hasta el pueblo.

—No hace falta esperar. Te ofrezco mi carruaje.

—Realmente, agradezco tu actitud⁷. En todos estos años nunca me habías ayudado en nada. Bien. De todos modos, deberemos esperar a que pase un poco el invierno. Hace mucho frío y mi salud no soportaría ir hasta el pueblo sin un buen abrigo⁸.

¹ adusto: finster

² el designio: Weg

³ devolver: zurückgeben

⁴ comparecer ante el juez: vor Gericht erscheinen

⁵ no tener inconveniente: nichts dagegen haben

⁶ el carruaje: Kutsche

⁷ la actitud: Haltung

⁸ el abrigo: Mantel

Después de ofrecer la joya¹ a todas las personas que se cruzaron con él en el mercado, que fueron más de cien, y abatido² por su fracaso³, montó en su caballo y regresó.

Cuánto hubiera deseado⁴ el joven tener una moneda de oro para entregársela al maestro y liberarlo de su preocupación, para poder recibir al fin su consejo y ayuda.

Entró en la habitación.

—Maestro —dijo—, lo siento. No es posible conseguir lo que me pides. Quizás hubiera podido conseguir dos o tres monedas de plata, pero no creo que yo pueda engañar⁵ a nadie respecto del verdadero⁶ valor⁷ del anillo.

—Eso que has dicho es muy importante, joven amigo —contestó sonriente el maestro—. Debemos conocer primero el verdadero valor del anillo. Vuelve a montar tu caballo y ve a ver al joyero⁸. ¿Quién mejor que él puede saberlo? Dile que desearías vender el anillo y pregúntale cuánto te da por él. Pero no importa lo que te ofrezca: no se lo vendas. Vuelve aquí con mi anillo.

El joven volvió a cabalgar.

El joyero examinó⁹ el anillo a la luz del candil, lo miró con su lupa, lo pesó y luego le dijo al chico:

—Dile al maestro, muchacho, que si lo quiere vender ya mismo, no puedo darle más de cincuenta y ocho monedas de oro por su anillo.

—¿Cincuenta y ocho monedas? —exclamó el joven.

¹ la joya: Juwel

² abatido: niedergeschlagen

³ el fracaso: Scheitern

⁴ cuánto hubiera deseado: wie sehr (er) sich gewünscht hätte

⁵ engañar: täuschen

⁶ verdadero: wahr

⁷ el valor: Wert

⁸ el joyero: Juwelier

⁹ examinar: prüfen

—E... encantado, maestro —titubeó el joven, sintiendo que de nuevo era desvalorizado y sus necesidades postergadas¹.

—Bien —continuó el maestro. Se quitó un anillo² que llevaba en el dedo meñique de la mano izquierda y, dándoselo al muchacho, añadió—: Toma el caballo que está ahí fuera y cabalga hasta el mercado. Debo vender³ este anillo porque tengo que pagar una deuda⁴. Es necesario que obtengas por él la mayor suma posible, y no aceptes menos de una moneda de oro⁵. Vete y regresa con esa moneda lo más rápido que puedas.

El joven tomó el anillo y partió. Apenas llegó al mercado, empezó a ofrecer⁶ el anillo a los mercaderes⁷, que lo miraban con algo de interés hasta que el joven decía lo que pedía por él.

Cuando el muchacho mencionaba⁸ la moneda de oro, algunos reían, otros le giraban la cara y tan sólo un anciano fue lo bastante amable como para tomarse la molestia de explicarle que una moneda de oro era demasiado valiosa como para entregarla a cambio de un anillo. Con afán de ayudar, alguien le ofreció una moneda de plata y un recipiente de cobre, pero el joven tenía instrucciones de no aceptar menos de una moneda de oro y rechazó⁹ la oferta.

¹ postergar: übergehen

² el anillo: Ring

³ vender: verkaufen

⁴ la deuda: Schuld

⁵ la moneda de oro: Goldmünze

⁶ ofrecer: zum Kauf anbieten

⁷ el mercader: Händler

⁸ mencionar: erwähnen

⁹ rechazar: ablehnen

—Estás tratando de postergar el tema —dijo el rico, furioso—.

Te daré mi propio abrigo de pieles, para que puedas viajar. ¿Qué otra excusa tienes?

—En ese caso —dijo el viejo—, no puedo negarme¹.

El viejo se abrigó con las pieles, subió al carruaje y partió hacia el pueblo, seguido por el hombre rico, que iba en otro coche.

Llegados allí, el hombre rico se apresuró² a pedir audiencia al juez y, cuando éste los recibió, le contó en detalle su plan para desacreditar la fe del viejo, cómo había enviado las monedas por el hueco de la chimenea y cómo el viejo, después, se había negado a devolvérselas.

—¿Qué tienes que decir, viejo? —preguntó el juez.

—Señoría: me extraña³ mucho tener que estar aquí para confrontar a mi vecino por este tema. Este hombre es el más rico de la ciudad. Nunca ha demostrado ser solidario, nunca ha tenido ninguna actitud caritativa con los demás, y no creo que sea necesario que yo argumente en mi defensa. ¿Quién podría creer que un hombre avaro⁴ como éste pueda haber puesto casi cien monedas en una bolsa y las haya arrojado⁵ por la chimenea del vecino? Me parece claro que el pobre hombre me espiaba y, al ver mi dinero, su codicia⁶ le hizo inventar esta historia.

—¿Inventar? ¡Viejo maldito! —gritó el rico—. Tú sabes que todo es como yo digo. No te crees ni tú esa patraña⁷ de Dios enviándote las monedas. Devuélveme la bolsa.

¹ negarse: sich weigern

² apresurarse: drängen

³ extrañar: wundern

⁴ avaro: geizig

⁵ arrojar: werfen

⁶ la codicia: Habgier

⁷ la patraña: fauler Zauber

—Evidentemente, señorita, este hombre está muy perturbado¹.

—¡Claro! Me perturba que me roben. Te exijo que me devuelvas esa bolsa.

El juez estaba asombrado. Los argumentos de ambos lo obligaban a tomar una decisión, pero ¿cuál sería la más justa?

—Devuélveme mi dinero, viejo tramposo —decía el rico—. Ese dinero es mío, sólo mío.

En un momento, el rico saltó la barandilla² de madera que los separaba y, fuera de sí, intentó arrebatársela³ la bolsa al viejo.

—¡Orden! —gritó el juez—. ¡Orden!

—¿Lo ve, señor juez? La codicia lo enloquece⁴. No me extrañaría que si consiguiera la bolsa empezara a decir que el carro en el que vine también es suyo.

—Claro que es mío —se apresuró a decir el rico—. Yo te lo presté.

—¿Lo ve usted, señorita? Lo único que le falta es querer ser el dueño de mi propio abrigo.

—¡Por supuesto que soy su dueño! —gritó, ya descontrolado, el rico—. Es mío, todo es mío: la bolsa, el dinero, el carruaje, el abrigo... ¡Todo es mío! ¡Todo!

—¡Alto! —dijo el juez, que ya no tenía dudas—. ¿No te da vergüenza⁵ querer quitarle a este pobre viejo lo poco que tiene?

—¡Pe... pero...

—Sin peros. Eres un codicioso y un aprovechado⁶ —siguió el juez—. Por haber intentado estafar⁷ a este pobre viejo, te

-
- ¹ perturbado: geistig verwirrt
² la barandilla: Geländer
³ arrebatarse: entreißen
⁴ enloquecer: die Vernunft rauben
⁵ dar vergüenza: peinlich sein
⁶ aprovechado: Fuchs
⁷ estafar: betrügen

3 EL VERDADERO VALOR DEL ANILLO

Habíamos estado hablando sobre la necesidad de obtener¹ reconocimiento² y valoración³ por parte de los demás. Jorge me había explicado la teoría de Maslow sobre las necesidades crecientes.

Todos necesitamos el respeto y la estima de los demás para poder construir nuestra autoestima⁴. En aquella época, yo me quejaba⁵ por no recibir una sincera⁶ aceptación por parte de mis padres, por no ser el compañero elegido de mis amigos, por no poder lograr el reconocimiento en mi trabajo.

—Hay una vieja historia —dijo el gordo mientras me pasaba el mate para que yo lo preparara— de un joven que acudió a un sabio en busca de ayuda. Tu problema me recuerda al suyo.

—Vengo, maestro, porque me siento tan poca cosa que no tengo ganas de hacer nada. Me dicen que no sirvo, que no hago nada bien, que soy torpe y bastante tonto. ¿Cómo puedo mejorar? ¿Qué puedo hacer para que me valoren más?

El maestro, sin mirarlo, le dijo: «Cuánto lo siento, muchacho. No puedo ayudarte, ya que debo resolver⁷ primero mi propio problema. Quizá después...». Y, haciendo una pausa, agregó: «Si quisieras ayudarme tú a mí, yo podría resolver este tema con más rapidez y después tal vez te pueda ayudar».

-
- ¹ obtener: bekommen
² el reconocimiento: Anerkennung
³ la valoración: Würdigung
⁴ la autoestima: Selbstwertgefühl
⁵ quejarse: sich beklagen
⁶ sincero: aufrichtig
⁷ resolver: lösen

Ese día, Jorge me dijo que podía haber algo desacompañado¹ en mí, pero añadió que mi deducción² era peligrosa³, porque mi conclusión autoacusadora⁴ no estaba apoyada en hechos que la confirmaran. Entonces me relató una de esas historias que él contaba en primera persona y que nunca se sabía si eran parte de su vida o de su fantasía:

Mi abuelo era bastante borrachín⁵.
Lo que más le gustaba beber era anís turco.
Bebía anís y le añadía⁶ agua, para rebajarlo⁷,
pero se emborrachaba⁸ igual.
Entonces bebía whisky con agua y se emborrachaba.
Y bebía vino con agua y se emborrachaba.
Hasta que un día decidió curarse⁹...
y dejó... ¡el agua!

¹ desacompañar: aus dem Takt geraten
² la deducción: Schlussfolgerung
³ peligroso: gefährlich
⁴ autoacusador: selbstanklagend
⁵ borrachín: trinksüchtig
⁶ añadir: hinzufügen
⁷ rebajar: verdünnen
⁸ emborracharse: betrunken werden
⁹ curarse: gesund werden

condeno¹ a una semana de cárcel² y a pagarle a tu vecino quinientas monedas de oro como compensación.

—Perdone, su señoría —dijo el viejo—. ¿Puedo hablar?

—Sí, anciano.

—Yo creo que el hombre ha aprendido la lección. Yo le pido que, a pesar de que sea mi adversario, le levante la condena y le imponga sólo una multa³ simbólica.

—Eres muy generoso⁴, anciano. ¿Qué propones? ¿Cien monedas más? ¿Cinuenta?

—No, señor juez. Yo creo que el pago de una sola moneda será suficiente castigo⁵.

El juez golpeó la mesa con su martillo y sentenció⁶: «Gracias a la generosidad de este hombre, y no porque sea el deseo del Tribunal, se impone al acusador una multa simbólica de una moneda de oro, que deberá pagar de inmediato».

—¡Protesto! —dijo el rico—. ¡Me opongo!

—Salvo que⁷ el sentenciado rechace la gentil propuesta de este buen hombre y prefiera la sentencia no tan benévola⁸ de este tribunal.

El hombre rico, resignado, sacó una moneda y la entregó⁹ al anciano.

—Asunto terminado —dijo el juez.

El rico salió corriendo en su carruaje y se marchó del pueblo. El juez saludó al viejo y se retiró. El viejo alzó los ojos al cielo.

¹ condenar: verurteilen
² la cárcel: Gefängnis
³ la multa: Geldstrafe
⁴ generoso: großzügig
⁵ el castigo: Strafe
⁶ sentenciar: das Urteil sprechen
⁷ salvo que: es sei denn
⁸ benévolo: wohlwollend
⁹ entregar: aushändigen

—Gracias, Dios. Ahora sí. No me debes nada.

—Quizás ahora, Demián, tengas ya todos los elementos para completar tu despertar sobre la aceptación y la lucha.

Como dijo el gordo:

Resignarse es una cosa y aceptar es otra.

—Que te voy a aceptar un mate.

Jorge me hizo una servil y burlesca¹ reverencia² y me dijo:

—Gracias, majestad, por aceptarme un mate... ¿Por qué no me dices si quieres un mate o no, en lugar de hacermé favores?

Ese hombre me iba a volver loco.

—¡Sí! —dije.

Y entonces sí, el gordo me dio un mate.

Decidí quedarme un poco más.

Le conté entre mil cosas que algo debía funcionar mal en mí, porque tenía dificultades en mis relaciones³ con la gente.

Jorge me preguntó cómo sabía yo que el problema era mío.

Le contesté que tenía dificultades en casa con mi padre, con mi madre, con mi hermano, con mi pareja... Y que, por lo tanto, obviamente, el problema debía de ser yo. Entonces, por primera vez, Jorge me contó «algo».

Después, con el tiempo, aprendería que al gordo le gustaban las fábulas, las parábolas, los cuentos, las frases inteligentes y las metáforas logradas. Según él, la única manera de comprender un hecho sin vivirlo directamente, es teniendo una clara representación simbólica interior⁴ del suceso⁵.

—Una fábula, un cuento o una anécdota —afirmaba Jorge— puede ser cien veces más recordada que mil explicaciones teóricas, interpretaciones psicoanalíticas o planteamientos formales.

¹ burlón: höhnisch

² la reverencia: Bückling

³ la relación: Beziehung

⁴ la representación simbólica interior: das Bild vor dem geistigen Auge

⁵ el suceso: Geschehen

—Sí, claro. ¿Qué te ha pasado? ¿Por qué has tardado tanto en llegar hasta arriba? ¿Te has perdido?

—No, no es que haya tardado. No he querido llamar al timbre para no molestar², por si estaba atendiendo a alguien...

—¿Para «no molestar»? —me imité, moviendo preocupado la cabeza... Y hablando como para sí prosiguió—. Así te deben ir a ti las cosas...

Me quedé mudo⁴.

Era la segunda frase que me decía y, sin duda, estaba diciéndome algo que era cierto pero...

¡Qué hijo de puta!

El lugar donde Jorge atendía a sus pacientes, y al que no me atrevería⁵ a llamar «consultorio», era igual que él: informal, desarregrado⁶, desordenado, cálido⁷, colorido, sorprendente⁸ y, para qué negarlo, un poco sucio. Nos sentamos en dos sillones, uno frente al otro y, mientras yo le contaba algunas cosas, Jorge tomaba mate⁹. Sí, ¡tomaba mate durante la sesión!

Me ofreció uno:

—Bueno —le dije.

—Bueno ¿qué?

—Bueno, el mate...

—No entiendo.

¹ perderse: sich verlaufen

² molestar: stören

³ atender a alguien: jmdn. behandeln

⁴ quedarse mudo: sprachlos sein

⁵ atreverse: sich trauen

⁶ desarregrado: schlampig

⁷ cálido: warm

⁸ sorprendente: außergewöhnlich

⁹ el mate: Matete

8 EPILOGO

Y bien... Esto es todo.

Durante los últimos meses he intentado compartir contigo algunos de los cuentos que suelo contar a las personas que quiero.

Algunos cuentos que me suelen servir a mí mismo para alumbrar¹ pasajes oscuros de mi propio camino.

Algunos cuentos que me acercaron a personas a quienes admiré² y admiro por su sabiduría.

Algunos cuentos, en fin, que me gustan, que disfruto y que amo cada vez más.

Un libro de cuentos termina, por supuesto, con un cuento. Éste se titula *La historia del diamante oculto*, y está basado en un relato de I.L. Peretz.

En un país muy lejano vivía un campesino.

Era el dueño de un pequeño trozo³ de tierra en el que cultivaba cereales, y de un jardincito⁴ que hacía las veces de huerta donde la esposa del campesino plantaba y cuidaba algunas hortalizas que ayudaban al magro⁵ presupuesto⁶ familiar.

Un día, mientras trabajaba su campo tirando con su propio esfuerzo de un rudimentario arado⁷, vio entre los terrones⁸ de la buena tierra algo que brillaba⁹ intensamente. Casi desconfiado se acercó y lo levantó. Era como un vidrio

¹ alumbrar: erleuchten

² admirar: bewundern

³ el trozo: Stück

⁴ el jardincito: Gärtlein

⁵ magro: dürrig

⁶ el presupuesto: Einkommen

⁷ el arado: Pflug

⁸ el terrón: Klumpen

⁹ brillar: glänzen

enorme. Se sorprendió del brillo, que deslumbra al recibir los rayos del sol. Comprendió que se trataba de una piedra preciosa¹ y que debía tener un valor enorme.

Por un momento, su cabeza empezó a soñar con todo lo que podría hacer si vendía el brillante, pero enseguida pensó que esa piedra era un regalo del cielo y que debía cuidarla y usarla solamente en caso de emergencia.

El campesino terminó su tarea y volvió a su casa llevando consigo el diamante.

Tuvo miedo de guardar² la joya en la casa así que, cuando anocheció, salió al jardín, hizo un pozo³ en la tierra, entre los tomates, y enterró⁴ allí el diamante. Para no olvidar dónde estaba enterrada la joya, puso justo encima del lugar una roca⁵ amarillenta⁶ que encontró por allí.

A la mañana siguiente, el campesino llamó a su esposa, le enseñó la roca y le pidió que por ninguna razón la moviera⁷ de donde estaba. La esposa le preguntó por qué tenía que estar aquella extraña piedra entre sus tomates. El campesino no se atrevía a contarle la verdad porque tenía preocuparla, así que le dijo: «Esta es una piedra muy especial. Mientras esa piedra esté en ese lugar, entre los tomates, tendremos suerte⁸».

La esposa no discutió aquel desconocido fervor⁹ supersticioso¹⁰ de su marido y se las ingenió para arreglar sus tomateras.

¹ la piedra preciosa: Edelstein

² guardar: aufbewahren

³ el pozo: tiefes Loch

⁴ enterrar: eingraben

⁵ la roca: Felsen

⁶ amarillento: gelblich

⁷ por ninguna razón la moviera: (sie) sollte ihn auf gar keinen Fall bewegen

⁸ la suerte: Glück

⁹ el fervor: Eifer

¹⁰ supersticioso: abergläubisch

2 FACTOR COMÚN

La primera vez que fui al consultorio de Jorge, sabía que no iba a ver a un psicoterapeuta convencional. Claudia, que me lo había recomendado, me advirtió¹ que «el Gordo²», como ella lo llamaba, era un tipo «un poco especial» (sic).

Yo ya estaba harto de³ las terapias convencionales y, sobre todo, de aburrirme durante meses en el diván de un psicoanalista. Así que llamé y le pedí hora.

Mi primera impresión superó⁴ todas las expectativas. Era una calurosa tarde de noviembre. Yo había llegado cinco minutos antes y esperaba en el portal del edificio hasta que fuera la hora exacta.

A las cuatro y media en punto llamé al timbre⁵. Sonó el portero electrónico, empujé la puerta y subí al noveno piso.

Esperé en el pasillo⁶.

Esperé.

¡Y esperé!

Y cuando me cansé de esperar, llamé al timbre del apartamento.

Me abrió la puerta un tipo que a primera vista parecía vestido para irse de picnic: llevaba vaqueros, zapatillas de tenis y una camiseta de color naranja chillón.

—Hola —me dijo. Su sonrisa, debo confesar, me tranquilizó.

—Hola —contesté—. Soy Demian.

¹ advertir: warnen

² el Gordo: der Dicke

³ estar harto de algo: etw. Leid sein

⁴ superar: übertreffen

⁵ llamar al timbre: klingeln

⁶ el pasillo: Hausflur

Cuando, a veces, sentimos los grilletes¹ y hacemos sonar las cadenas, miramos de reojo² la estaca y pensamos:

No puedo y nunca podré.

Jorge hizo una larga pausa. Luego se acercó, se sentó en el suelo frente a mí y siguió:

—Esto es lo que te pasa, Demi. Vives condicionado por³ el recuerdo de un Demián, que ya no existe, que no pudo.

Tu única manera de saber si puedes conseguirlo es intentarlo de nuevo poniendo en ello todo tu corazón... ¡Todo tu corazón!

¹ el grillete: Fußfessel

² mirar de reojo: verstohlen ansehen

³ condicionado por: unter dem Einfluss von

El matrimonio tenía dos hijos: un niño y una niña. Un día, cuando la niña tenía diez años, le preguntó a su madre por la piedra del jardín.

—Trae suerte —dijo la madre. Y la niña se conformó.

Una mañana, cuando la hija salía para ir al colegio, se acercó a los tomates y tocó la roca amarillenta (aquel día tenía que presentarse a un examen muy difícil).

Sólo por casualidad, o porque la niña fue con más confianza¹ a la escuela, el caso es que el examen le salió muy bien y la niña confirmó² «los poderes» de la piedra.

Aquella tarde, cuando la niña volvió a casa, llevó una pequeña piedra amarillenta que colocó al lado de la anterior.

—¿Y eso? —preguntó la madre.

—Si una piedra trae suerte, dos nos traerán más suerte aún —dijo la niña con una lógica indiscutible.

A partir de aquel día, cada vez que la niña encontraba una de aquellas piedras, la llevaba junto a las anteriores.

Como en un juego de complicidades o por acompañar a su hija, también la madre empezó al poco tiempo a apilar³ piedras junto a las de la niña.

El hijo varón, en cambio, creció⁴ con el mito⁵ de las piedras incorporado a su vida. Desde pequeño le habían enseñado⁶ a apilar piedras amarillentas al lado de las anteriores.

Un día, el niño trajo una piedra verdosa⁷ y la apiló con las otras...

—¿Qué significa esto, jovencito? —le increpó⁸ la madre.

¹ la confianza: Vertrauen

² confirmar: bestätigen

³ apilar: aufhäufen

⁴ crecer: aufwachsen

⁵ el mito: Mythos

⁶ enseñar: lehren

⁷ verdoso: grünlich

⁸ increpar: anheimschelten

—Me ha parecido que la pila podía quedar más bonita con un toque verdoso —explicó el joven.

—De ninguna manera, hijo. Quitá esa piedra de entre las otras.

—¿Por qué no puedo poner esta piedra verde con las demás? —preguntó el niño, que siempre había sido bastante rebelde.

—Porque... Eh... —balbuceó la madre (ella no sabía por qué sólo traían buena suerte las piedras amarillentas. Sólo recordaba las palabras de su marido diciendo que «una piedra como esta entre los tomates trae suerte»).

—¿Por qué, mamá? ¿Por qué?

—Porque... las piedras amarillas traen suerte sólo si no hay piedras de otro color cerca —inventó¹ la madre.

—Eso no puede ser —cuestionó el niño— ¿Por qué no van a traer igual suerte si están con otras?

—Porque... eh... ah... las piedras de la suerte son muy celosas².

—¿Celosas? —repitió el joven con una risa irónica— ¿piedras celosas? ¡Eso es ridículo³!

—Mira, yo no sé de los porqué y de los porqué-no de las rocas. Si quieres saber más, pregúntale a tu padre —le dijo la madre. Y se fue a hacer sus cosas, no sin antes retirar⁴ la intrusa⁵ piedra verdosa que el niño había traído.

Esa noche, el niño esperó hasta tarde a que su padre volviera del campo.

—Papá, ¿por qué las piedras amarillentas traen suerte? —le preguntó nada más entrar—. ¿Y por qué las verdosas no? ¿Y por qué las amarillas traen menos suerte si hay una verde cerca? ¿Y por qué tienen que estar entre los tomates?

¹ inventar: erfinden
² celoso: eifersüchtig
³ ridículo: lächerlich
⁴ retirar: weglegen
⁵ intruso: unerwünscht

solarse¹. Y, a pesar de sus esfuerzos, no lo consiguió², porque aquella estaca era demasiado dura para él.

Imaginé que se dormía agotado y que al día siguiente lo volvía a intentar, y al otro día, y al otro... Hasta que, un día, un día terrible para su historia, el animal aceptó su impotencia³ y se resignó a su destino⁴.

Ese elefante enorme y poderoso que vemos en el circo no escapa porque, pobre, cree que no puede.

Tiene grabado⁵ el recuerdo⁶ de la impotencia que sintió poco después de nacer.

Y lo peor es que jamás se ha vuelto a cuestionar⁷ seriamente ese recuerdo.

Jamás, jamás intentó volver a poner a prueba su fuerza...

—Así es, Demián. Todos somos un poco como el elefante del circo: vamos por el mundo atados a cientos de estacas que nos restan⁸ libertad.

Vivimos pensando que «no podemos» hacer montones de cosas, simplemente porque una vez, hace tiempo, cuando éramos pequeños, lo intentamos y no lo conseguimos.

Hicimos entonces lo mismo que el elefante, y grabamos en nuestra memoria este mensaje: No puedo, no puedo y nunca podré.

Hemos crecido llevando ese mensaje que nos impulsamos⁹ a nosotros mismos y por eso nunca más volvimos a intentar liberarnos de la estaca.

¹ solarse: sich losreißen
² conseguir: gelingen
³ la impotencia: Machtlosigkeit
⁴ resignarse a su destino: sich in sein Schicksal ergeben
⁵ grabado: tief verwurzelt
⁶ el recuerdo: Erinnerung
⁷ cuestionar: in Frage stellen
⁸ restar: rauben
⁹ impulsar: aufbürden

un animal capaz de arrancar un árbol con su fuerza, podría liberarse¹ con facilidad² de la estaca y huir³.

El misterio sigue pareciéndome evidente.

¿Qué lo sujeta⁴ entonces?

¿Por qué no huye?

Cuando tenía cinco o seis años, yo todavía confiaba en la sabiduría⁵ de los mayores. Pregunté entonces a un maestro, un padre o un tío por el misterio del elefante. Alguno de ellos me explicó que el elefante no se escapaba porque estaba amaestrado⁶.

Hice entonces la pregunta obvia: «Si está amaestrado, ¿por qué lo encadenan?».

No recuerdo haber recibido ninguna respuesta coherente. Con el tiempo, olvidé el misterio del elefante y la estaca, y sólo lo recordaba cuando me encontraba con otros que también se habían hecho esa pregunta alguna vez.

Hace algunos años, descubrí que, por suerte para mí, alguien había sido lo suficientemente sabio como para encontrar la respuesta:

El elefante del circo no escapa porque ha estado atado a una estaca parecida⁸ desde que era muy, muy pequeño.

Cerré los ojos e imaginé al indefenso⁹ elefante recién nacido sujeto a la estaca. Estoy seguro de que, en aquel momento, el elefantito empujó, tiró y sudó tratando de

¹ liberarse: sich befreien

² con facilidad: mit Leichtigkeit

³ huir: fliehen

⁴ sujetar: festhalten

⁵ la sabiduría: Weisheit

⁶ amaestrar: zähmen

⁷ encadenar: anketten

⁸ parecido: ähnlich

⁹ indefenso: wehrlos

... Y hubiera seguido preguntando antes de escuchar una respuesta si su padre no hubiera levantado la mano en señal de alto¹.

—Mañana, hijo, saldremos juntos al campo y contestaré² todas tus preguntas.

—¿Y por qué hasta entonces...? —quiso seguir el joven.

—Mañana, hijo, mañana —lo interrumpió el padre.

A la mañana siguiente, muy temprano, cuando todos dormían en la casa, el padre se acercó al joven, lo despertó con ternura, lo ayudó a vestirse y lo llevó³ con él al campo.

—Mira, hijo. Hasta ahora no te he contado esto porque creía que no estabas preparado para conocer la verdad. Pero hoy me parece que has crecido, que ya eres un hombrecito y estás en condiciones de saber cualquier cosa y guardar el secreto⁴ mientras sea necesario.

—¿Qué secreto, papá?

—Te lo diré. Todas esas piedras están entre los tomates para marcar un lugar determinado del jardín. Debajo de todas esas rocas está enterrado un valioso diamante, que es el tesoro⁵ de esta familia. Yo no quise que los demás lo supieran porque me pareció que no se habrían quedado tranquilos. Así como hoy comparto el secreto contigo, tuya será desde hoy la responsabilidad⁶ del secreto familiar... Algún día tendrás tus propios hijos, y algún día sabrás que alguno de ellos tiene que ser informado sobre el secreto. Ese día llevarás a tu hijo lejos de la casa y le contarás la verdad sobre la joya escondida⁷, como yo te la estoy contando hoy a ti.

El padre besó en la mejilla a su hijo y siguió.

¹ la señal de alto: Stoppzeichen

² contestar: beantworten

³ llevar: mitnehmen

⁴ el secreto: Geheimnis

⁵ el tesoro: Schatz

⁶ la responsabilidad: Verantwortung

⁷ esconder: verstecken

—Guardar un secreto consiste también en saber cuándo es el momento y quién es la persona que puede ser digna del mismo. Hasta que no llegue el día de elegir², debes dejar que los demás miembros de la familia, todos los demás, crean lo que quieran sobre las rocas amarillas, verdes o azules.

—Puedes confiar en³ mí, papá —dijo el jovencito, y se irguió para parecer más mayor.

... Pasaron los años. El viejo campesino murió y el jovencito se hizo hombre. También tuvo sus hijos y, de entre todos ellos, hubo uno sólo que supo en su momento el secreto del brillante. Todos los demás creían en la suerte que traían las piedras amarillentas.

Durante años y años, generación tras generación, los miembros de aquella familia acumularon⁴ piedras en el jardín de la casa. Se había formado allí una enorme montaña de piedras amarillentas, una montaña a la que la familia honraba⁵ como si fuera un enorme talismán infalible⁶.

Sólo un hombre o una mujer de cada generación era depositario⁷ de la verdad sobre el diamante. Todos los demás adoraban las piedras...

Hasta que un día, vete tú a saber por qué, el secreto se perdió⁸. Quizás un padre murió súbitamente. Quizás un hijo no creyó lo que le contaron. Lo cierto es que desde aquel momento hubo quienes siguieron creyendo en el valor de las piedras y hubo también quienes cuestionaron aquella vieja tradición. Pero nunca más nadie se acordó de⁹ la joya escondida...

-
- ¹ ser digno de algo: einer Sache würdig sein
 - ² elegir: auswählen
 - ³ confiar en alguien: sich auf jmdn. verlassen
 - ⁴ acumular: anhäufen
 - ⁵ honrar: verehren
 - ⁶ infalible: unfehlbar
 - ⁷ el depositario: Träger
 - ⁸ perderse: verloren gehen
 - ⁹ acordarse de: sich erinnern an

I EL ELEFANTE ENCADENADO

—No puedo —le dije—. ¡No puedo!

—¿Seguro? —me preguntó él.

—Sí, nada me gustaría más que poder sentarme frente a ella y decirle lo que siento... Pero sé que no puedo.

El gordo se sentó a lo buda en aquellos horribles sillones azules de su consultorio¹. Sonrió, me miró a los ojos y, bajando la voz como hacía cada vez que quería ser escuchado atentamente, me dijo:

—Déjame que te cuente...

Y sin esperar mi aprobación Jorge empezó a contar.

Cuando yo era pequeño me encantaban los circos, y lo que más me gustaba de los circos eran los animales. Me llamaba especialmente la atención el elefante que, como más tarde supe, era también el animal preferido por otros niños. Durante la función², la enorme bestia hacía gala de³ un peso, un tamaño y una fuerza descomunales⁴... Pero después de su actuación y hasta poco antes de volver al escenario, el elefante siempre permanecía atado a⁵ una pequeña estaca⁶ clavada en el suelo con una cadena que aprisionaba una de sus patas.

Sin embargo, la estaca era sólo un minúsculo⁷ pedazo de madera apenas enterrado unos centímetros en el suelo. Y, aunque la cadena era gruesa y poderosa, me parecía obvio que

-
- ¹ el consultorio: Praxis
 - ² la función: Vorstellung
 - ³ hacer gala de: protzen mit
 - ⁴ descomunal: ungeheuerlich
 - ⁵ atar a: anbinden an
 - ⁶ la estaca: Pflock
 - ⁷ minúsculo: winzig klein

*Estos cuentos que acabas de leer
son apenas algunas piedras.*

*Piedras verdes,
piedras amarillas,
piedras rojas.*

*Estos cuentos
han sido escritos sólo
para señalar¹ un lugar o un camino.*

*El trabajo de buscar dentro,
en lo profundo² de cada relato³,
el diamante que está escondido...
... es tarea de cada uno.*

¹ señalar: weisen

² lo profundo: Tiefe

³ el relato: Erzählung

Índice

1	EL ELEFANTE ENCADENADO	5
2	FACTOR COMÚN	9
3	EL VERDADERO VALOR DEL ANILLO	13
4	DOS NÚMEROS MENOS	17
5	¡NO MEZCLAR!	23
6	EL LEÑADOR TENAZ	29
7	OTRA VEZ LAS MONEDAS	32
8	Epílogo	43

—Me dijiste que te sorprendía, que me lo agradecías, pero que «no querías mezclar». ¿No te suena¹ esa frase?

—Bueno, pero tú no te sentiste ni despreciado, ni excluido ni nada de eso...

—¿Estás seguro?

—...casi.

—Mientes. No estás seguro en absoluto.

—Mira, contigo no estoy seguro ni de cómo me llamo.

—Te puedo asegurar, Demián, que a veces no importa lo claras que tengas las cosas. Cuando, de corazón, ofreces tu ayuda a otro y ese otro la rechaza porque es estúpido, orgulloso² o simplemente porque sí, no tienes ganas de celebrarlo. Lo primero que se te pasa por la cabeza son las ganas que tienes de mandarlo a tomar viento³.

—Es verdad. Entiendo.

—Para variar, te voy a contar un cuento.

Había una vez un hombre que tenía un criado⁴ bastante tonto⁵. El hombre no era tan mezquino como para despedirlo, ni tan generoso como para mantenerlo sin que hiciera nada (¡que es lo mejor que se puede hacer con un tonto!). El caso es que el hombre trataba de darle tareas⁶ sencillas⁷ para que el tonto «sirviera para algo⁸». Un día lo llamó y le dijo: «Ve hasta el almacén⁹ y compra una medida de harina¹⁰ y una de

¹ sonar algo: bekannt vorkommen

² orgulloso: stolz

³ mandar a alguien a tomar viento: jmdn. dahin schicken, wo der Pfeffer wächst

⁴ el criado: Knecht

⁵ tonto: dumm

⁶ la tarea: Aufgabe

⁷ sencillo: einfach

⁸ servir para algo: zu etw. gut sein

⁹ el almacén: Lebensmittelladen

¹⁰ la harina: Mehl

azúcar. La harina es para hacer pan y el azúcar para hacer dulces, así que procura¹ que no se mezclen. ¿Me has escuchado? ¡Que no se mezclen!».

El criado hizo esfuerzos por recordar la orden: una medida de harina, una medida de azúcar, y que no se mezclen... ¡Que no se mezclen! Cogió una bandeja² y fue al almacén.

Camino del almacén repetía para sus adentros³: «Una medida de harina y una medida de azúcar, ¡pero que no se mezclen!».

Llegó al almacén.

—Deme una medida de harina, señor.

El almacenero metió el jarro⁴ de la medida en la harina y lo sacó colmado. El criado acercó la bandeja y el almacenero vació⁵ el jarro encima.

—Y una medida de azúcar —dijo el comprador.

De nuevo, el almacenero tomó una medida, la introdujo en el gran cajón y la sacó, esta vez llena de azúcar.

—¡Que no se mezclen! —dijo el criado.

—Y, entonces, ¿dónde pongo el azúcar? —preguntó el almacenero.

El otro pensó un rato y, mientras pensaba (cosa que buen trabajo le costaba), pasó la mano por debajo de la bandeja y ¡se dio cuenta de que estaba vacía! Así que, en una rápida decisión, dijo: «Aquí». Y le dio la vuelta⁶ a la bandeja derramando⁷, por supuesto, la harina.

El criado dio media vuelta y regresó contento a la casa: una medida de harina, una de azúcar y que no se mezclen.

¹ procurar: aufpassen

² la bandeja: Tablett

³ repetir para sus adentros: für sich wiederholen

⁴ el jarro: Messbecher

⁵ vaciar: ausleeren

⁶ dar la vuelta a algo: etw. umdrehen

⁷ derramar: verschütten

Cuando llegó el señor de la casa y lo vio entrar con la bandeja de azúcar le preguntó: «¿Y la harina?».

—¡Que no se mezclen! —contestó el criado—. ¡Está aquí!

—Y, en un rápido movimiento, dio la vuelta a la bandeja... derramando también el azúcar.

vida para que nunca se crucen¹ es demasiado agotador² y, a veces, yo diría que incluso peligroso.

—¿Peligroso por qué?

—Porque me parece que poniendo barreras y limitaciones, los demás empiezan a dudar de su propio lugar y reclaman³ que les des la posibilidad de compartir⁴ contigo tus cosas, sobre todo las que se ve que son importantes.

—Ése es su problema, no el mío.

—No te pongas rígido⁵. Será su problema, pero tú eres quien debe saber que el otro se queda resentido⁶, se siente excluido y despreciado⁷. Ése es el riesgo. Quizá terminas hiriendo⁸ a los demás «por no mezclar», arruinas tu relación con ellos por poner barreras.

—Creo que lo hago sólo con mis grupos de amigos, porque realmente están separados.

—Demían: unos meses después de empezar tu terapia, llegaste a la facultad, te habías quedado sin dinero y no querías pedirselo a tus padres. ¿Te acuerdas? Yo, naturalmente, te ofrecí prestarte⁹ hasta el mes siguiente, o hasta cuando tuvieras. ¿Verdad?

—Sí.

—¿Y recuerdas lo que pasó?

—Sí. No lo quise aceptar.

—¿Recuerdas tus argumentos?

—No, no me acuerdo.

¹ cruzarse: sich begegnen

² agotador: anstrengend

³ reclamar: fordern

⁴ compartir: teilen

⁵ rígido: stur

⁶ resentido: getroffen

⁷ despreciado: gering geschätzt

⁸ herir: verletzen

⁹ prestar: leihen

6 EL LEÑADOR TENAZ

- ¿Por qué?
—Porque Gabriela...
—¿Por qué, Demián, por qué?
—¿Por qué? Para no mezclar¹.
—¿Qué quieres decir?
—Claro, yo no quiero mezclar estos dos grupos de relaciones... Y no creas que me resulta fácil. No sólo se enfada² Gabriela. La verdad es que también discuto con mis compañeros de la facultad, que también insisten en³ que lleve a Gabriela. Nadie entiende que quiero que cada cosa esté en su lugar: una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa.
—Pero dime: esta cosa y esta otra cosa y las otras cosas diferentes de estas cosas, ¿no están acaso anidando⁴ todas dentro de ti?
—Sí, dentro sí. Pero fuera no las quiero mezclar.
—¿Por qué quieres que no se mezclen?
—No lo sé, gordo, pero no quiero mezclarlas.
—No es la primera vez que haces esto, ¿verdad?
—¿Cómo que no es la primera vez?
—Claro, ya otras veces me has contado lo mucho que te preocupa no mezclar.
—Ah, sí. Creo que alguna vez te hablé de no mezclar a mi familia con mis amigos, a la gente del club con la de la facultad, y no recuerdo cuál más.
—Yo tengo la sensación de que intentar preservar⁵ lugares privados que te pertenecen puede ser útil, es cierto. Pero también creo que encasillar⁶ los hechos y a las personas de tu

¹ mezclar: (ver)mischen
² enfadarse: böse werden
³ insistir en: drängen auf
⁴ anidar: wohnen
⁵ preservar: schützen
⁶ encasillar: (fig.) in Schubladen stecken

- No sé qué pasa, gordo. En la facultad no me va como a mí me gustaría.
—¿Qué quiere decir eso?
—Que mi rendimiento¹ va bajando «sin prisa pero sin pausa», desde que empezó el año. Mis calificaciones son siempre siete y ochos, a veces algún nueve. Pero en los últimos exámenes no he podido pasar de un seis. No sé, no rindo, no me puedo concentrar, no tengo ganas.
—Bueno, Demián, también tienes que tener en cuenta que estamos a finales de año. Quizá necesites un descanso².
—Pienso tomarme un descanso, pero todavía faltan dos meses para fin de año, y antes de eso es imposible. No puedo parar³ para tomarme unas vacaciones.
—A veces me parece que la civilización ha conseguido volvernos locos a todos. Dormimos de doce a ocho, comemos de doce a una, cenamos de nueve a diez... En realidad, nuestras actividades las decide el reloj⁴, no nuestras ganas. A mí me parece que para algunas cosas es imprescindible cierto grado de orden, pero para otras es absolutamente imprescindible⁵ obedecer⁶ el orden preestablecido⁷.
—Como quieras, pero yo ahora no puedo parar.
—Pero siguiendo, me dices que tu rendimiento disminuye.
—¿Debe haber otra formal!

¹ el rendimiento: Leistung
² el descanso: Pause
³ parar: pausieren
⁴ el reloj: Uhr
⁵ imprescindible: unverständlich
⁶ obedecer: gehorchen
⁷ preestablecido: bereits festgesetzt

Había una vez un leñador¹ que se presentó a trabajar en una maderera². El sueldo era bueno y las condiciones de trabajo mejores aún, así que el leñador se propuso hacer un buen papel³.

El primer día se presentó al capataz⁴, que le dio un hacha⁵ y le asignó una zona del bosque.

El hombre, entusiasmado, salió al bosque a talar⁶.

En un solo día cortó dieciocho árboles.

—Te felicito—le dijo el capataz—. Sigue así.

Animado por las palabras del capataz, el leñador se decidió a mejorar su propio trabajo al día siguiente. Así que esa noche se acostó bien temprano.

A la mañana siguiente, se levantó antes que nadie y se fue al bosque.

A pesar de todo su empeño, no consiguió cortar más de quince árboles.

—Debo estar cansado—pensó. Y decidió acostarse con la puesta de sol.

Al amanecer, se levantó decidido a batir su marca⁷ de dieciocho árboles. Sin embargo, ese día no llegó ni a la mitad.

Al día siguiente fueron siete, luego cinco, y el último día estuvo toda la tarde tratando de talar su segundo árbol.

Inquieto por lo que diría el capataz, el leñador fue a contarle lo que le estaba pasando y a jurarle⁸ y perjurarle que se estaba esforzando⁹ hasta los límites del desfallecimiento.

¹ el leñador: Holzfäller

² la maderera: Sägewerk

³ hacer un buen papel: eine gute Figur machen

⁴ el capataz: Vorarbeiter

⁵ el hacha: Axt

⁶ talar: fällen

⁷ batir su marca: den eigenen Rekord brechen

⁸ jurar: schwören

⁹ esforzarse: sich anstrengen

5 ¡NO MEZCLAR!

—Gabriela siempre se está quejando de que yo no le presento a mis amigos. Siempre quiere conocer a los chicos y las chicas de la facultad. ¡Me tiene harto!

—¿Y tú le presentas a la gente de la facultad?

—Yo no la oculto. Si nos cruzamos con alguien por la calle o en una fiesta, yo la presento. Pero lo que ella quisiera es entrar en mi mundo de relaciones.

—Que es, si te entiendo bien, justo lo que tú no quieres.

—Bueno... depende...

—¿Depende de qué?

—Qué sé yo. Depende. Si la situación se da de forma natural, está bien. Pero forzar¹ situaciones, no.

—¿Me tomas el pelo²? ¿Qué es forzar situaciones? ¿Que haya una fiesta con gente de la facultad, te inviten y vayas con tu novia? ¿Eso es forzar?

—Sí, claro que es forzar. No tiene nada que ver. Nadie la conoce.

—Esto parece cachondeo³, Demián. Yo tenía un primo⁴ que antes de comer y antes de cenar se comía un bocadillo⁵ porque decía que no podía comer nada con el estómago vacío.

—No veo la relación entre tu chiste y lo mío.

—No, hoy no le ves la relación a nada. Me dices que no hay lugar para Gabriela entre tus amigos porque no la conoces, y tú no le das la oportunidad⁶ de conocerlos...

—...

—¿Por qué, Demián?

—Porque son personas muy diferentes y...

¹ forzar: drängen

² tomarle el pelo a alguien: jmdn. auf den Arm nehmen

³ el cachondeo: Unfug

⁴ el primo: Cousin

⁵ el bocadillo: belegtes Brötchen

⁶ la oportunidad: Gelegenheit

llegue a mi casa y me los quite, ¿imaginas el placer¹ que sentiré? ¡Qué placer, tío! ¡Qué placer!

—Parece una locura, ¿verdad? Lo es, Demián, lo es.

Ésta es en gran medida nuestra pauta² educativa. Yo creo que mi postura también es un extremo, sin embargo, vale la pena probarla como si fuera un traje, para ver cómo nos queda.

Yo creo que no hay nada verdaderamente valioso que se pueda obtener con esfuerzo.

Me fui pensando en su última frase, grosera³ y contundente⁴:

—El esfuerzo... para el estreñimiento⁵.

El capataz le preguntó: «¿Cuándo afilaste¹ tu hacha por última vez?».

—¿Afilas? No he tenido tiempo para afilar: he estado demasiado ocupado talando árboles.

—¿De qué sirve, Demián, empezar con un enorme esfuerzo que pronto se volverá insuficiente²? Cuando me esfuerzo, el tiempo de recuperación³ nunca es suficiente para optimizar mi rendimiento.

Descansar, cambiar de ocupación, hacer otras cosas, es muchas veces una manera de afilar nuestras herramientas⁴. Seguir haciendo algo a la fuerza⁵, en cambio, es un vano⁶ intento de reemplazar⁷ con voluntad la incapacidad de un individuo en un momento determinado.

¹ el placer: Freude

² la pauta: Vorbild

³ grosero: unfällig

⁴ contundente: durchschlagend

⁵ el estreñimiento: Verstopfung

¹ afilar: schärfen

² insuficiente: unzureichend

³ la recuperación: Erholung

⁴ la herramienta: Werkzeug

⁵ a la fuerza: (fig.) auf Teufel komm raus

⁶ vano: vergeblich

⁷ reemplazar: ersetzen

7 OTRA VEZ LAS MONEDAS

Algo me estaba pasando debido a este tema.

Tenía la sensación¹ de que estaba a punto de suceder algo importante y trascendente.

—Es un despertar?²—diagnosticó Jorge.

—¿El despertar?—pregunté.

—No, no es «el» despertar, sino «un» despertar. Lo que me cuentas me produce la sensación de que es como si estuvieras en la cama y pudieras ver a través de la ventana cómo se aclara el día. Te das cuenta de que llega el alba³ y notas que ya es la hora. Pero, a pesar de todo, te quedas un ratito más remoloneando⁴ en la cama.

—Ah, sí. Es lo que siento.

—Bueno, tranquilízate. Casi todos sentimos alguna vez más o menos lo mismo.

—La verdad es que me alegro mucho de no ser el único. A pesar de que, mal de muchos...

—¿Mal de muchos?

—¿No conoces el refrán?⁵ «Mal de muchos, consuelo de tontos».

—Es curiosa la pedantería⁶ de la gente. Ese refrán es muy castizo⁷, pero en su origen era muy diferente:

MAL DE MUCHOS, CONSUELO DE TODOS⁸.

—¿En serio?

¹ la sensación: Gefühl

² despertar: Erwachen

³ el alba: Morgendämmerung

⁴ remolonear: liegen bleiben

⁵ el refrán: Sprichwort

⁶ la pedantería: Besserwisseri

⁷ castizo: populär

⁸ mal de muchos, consuelo de todos: geteiltes Leid ist halbes Leid

—No, gracias. Me los llevo puestos.

El cliente sale de la tienda y camina, como puede, las tres manzanas¹ que le separan de su trabajo. Trabaja como cajero² en un banco.

A las cuatro de la tarde, después de haber pasado más de seis horas de pie dentro de esos zapatos, su cara está descenajada³, tiene los ojos enrojecidos y las lágrimas⁴ caen copiosamente de sus ojos.

Su compañero de la caja de al lado lo ha estado observando toda la tarde y está preocupado⁵ por él.

—¿Qué te pasa? ¿Te encuentras mal?

—No. Son los zapatos.

—¿Qué les pasa a los zapatos?

—Me aprietan⁶.

—¿Qué les ha pasado? ¿Se han mojado?

—No. Son dos números más pequeños que mi pie.

—¿De quién son?

—Míos.

—No te entiendo. ¿No te duelen los pies?

—Me están matando, los pies.

—¿Y entonces?

—Te explico —dice, tragando saliva—. Yo no vivo una vida de grandes satisfacciones⁷. En realidad, en los últimos tiempos, tengo muy pocos momentos agradables⁸.

—¿Y?

—Me estoy matando con estos zapatos. Sufro terriblemente, es cierto... Pero, dentro de unas horas, cuando

¹ la manzana: Häuserblock

² el cajero: Kassierer

³ descenajado: schmerzverzerrt

⁴ la lágrima: Träne

⁵ estar preocupado: besorgt sein

⁶ apretar: drücken

⁷ la satisfacción: Zufriedenheit

⁸ agradable: angenehm

El vendedor saca del cajón ese extraño aparato que usan los vendedores de zapatos para medir pies y, con satisfacción¹, proclama: «¿Lo ve? Lo que yo decía; ¡un cuarenta y uno!».

—Dígame: ¿quién va a pagar los zapatos, usted o yo?
—Usted.

—Bien. Entonces, ¿me trae un treinta y nueve?

El vendedor, entre resignado y sorprendido, va a buscar el par de zapatos del número treinta y nueve. Por el camino se da cuenta² de lo que ocurre: los zapatos no son para el hombre, sino que seguramente son para hacer un regalo.

—Señor, aquí los tiene: del treinta y nueve, y negros.

—¿Me da un calizador³?

—¿Se los va a poner?

—Sí, claro.

—¿Son para usted?

—¡Sí! ¿Me trae un calizador?

El calizador es imprescindible⁴ para conseguir que ese pie entre en ese zapato. Después de varios intentos y de ridículas posiciones, el cliente consigue meter todo el pie dentro del zapato.

Entre ayes y gruñidos⁵ camina algunos pasos sobre la alfombra⁶, con creciente dificultad.

—Está bien. Me los llevo.

Al vendedor le duelen sus propios pies sólo de imaginar los dedos del cliente aplastados⁷ dentro de los zapatos del treinta y nueve.

—¿Se los envuelvo⁸?

¹ con satisfacción: mit Genugtuung

² darse cuenta: sich vergegenwärtigen

³ el calizador: Schuhhöfchen

⁴ imprescindible: unerlässlich

⁵ el gruñido: Ächzen

⁶ la alfombra: Teppich

⁷ aplastar: quetschen

⁸ envolver: einpacken

—En serio. Sólo desde la soberbia¹ se puede descalificar a los demás, acusando de tontos a los que nos sentimos mejor estando acompañados en el dolor, en lugar de sufrir solos.

—Bueno, entonces, sintiéndome menos tonto, te confieso que me alivia² lo que me dices. Yo creía que era un idiota por encontrarme en esta situación.

—No, eso no es motivo para que seas idiota —ironizó el gordo.

—¡Basta! ¿Eh?

—Bueno, basta. Ojalá sepas que yo no creo que seas idiota. Ni siquiera pienso que estés confundido. Me parece que te resistes a³ aceptar que hay algunas áreas en las cuales has evolucionado más que en otras, y no te das cuenta de que eso es lo normal.

No creemos por igual en todos nuestros aspectos. Se puede ser muy maduro⁴ en algunas cosas y muy poco resuelto en otras. Es lógico.

Por eso he utilizado la analogía de «un» despertar.

Despertamos a la verdad muchas, muchas, muchas veces.

Quizá sea cierto que algunos pueden atravesar⁵ «el» despertar y empezar a ver toda la verdad de golpe⁶. Pero yo no conozco ese camino, ni a nadie que lo haya recorrido... Bueno, quizá sí. Es muy probable que Jesucristo, Buda o Mahoma despertaran.

—Pero yo no soy Jesucristo, ni Buda, ni...

—Y yo tampoco, así que mejor que no pretendamos serlo, no vaya a ser que entremos en el círculo del noventa y nueve con el despertar, en lugar de con las monedas.

¹ la soberbia: Hochmut

² aliviar: erleichtern

³ resistirse a: sich weigern zu

⁴ maduro: reif

⁵ atravesar: durchleben

⁶ de golpe: mit einem Mal

—Ya que estamos. Aquel día en que me mareaste con la historia del círculo del noventa y nueve, me hiciste notar la diferencia entre aceptar y resignarse. Y después me dijiste que eso era para otro cuento. ¿Me lo cuentas hoy?

—¿Por qué no?

Había una vez, en las afueras de un pequeño pueblo, dos casas vecinas. En una vivía un afortunado y acaudalado¹ agricultor². Estaba rodeado de sirvientes y tenía acceso a todo lo que pudiera imaginar.

En la otra, una casucha³ humilde, vivía un viejecito⁴ de hábitos muy austeros, que dedicaba gran parte de su tiempo a trabajar la tierra y a orar⁵.

El viejo y el rico se cruzaban diariamente e intercambiaban algunas palabras en cada encuentro. El rico hablaba de su dinero y el viejo hablaba de su fe⁶.

—¡La fe! —se burlaba⁷ el rico—. Si como dices, tu Dios es tan poderoso⁸, ¿por qué no le pides que te envíe⁹ lo suficiente para no pasar las privaciones¹⁰ que padeces?

—Tienes razón —dijo el viejo. Y se metió en su casa.

Al día siguiente, cuando se encontraron, el viejo tenía la cara llena de felicidad.

¹ acaudalado: wohlhabend

² el agricultor: Landwirt

³ la casucha: kümmerliche Hütte

⁴ el viejecito: altes Männlein

⁵ orar: beten

⁶ la fe: Glaube

⁷ burlarse: spotten

⁸ poderoso: mächtig

⁹ enviar: senden

¹⁰ la privación: Entbehrung

propio sentido de la realidad de que esto no es cierto y, sin embargo, estructuramos nuestra vida como si fuera una verdad incuestionable¹.

Hace algunos años describí un síndrome clínico que, aunque no está registrado en los tratados médicos ni psicológicos, todos padecemos² o hemos padecido alguna vez. Decidí llamarlo «el síndrome del zapato³ dos números más pequeño», y ahora verás por qué:

Un hombre entra en una zapatería⁴, y un amable vendedor se le acerca:

—¿En qué puedo servirle, señor?

—Quisiera un par de zapatos negros como los del escaparate.

—Cómo no, señor. Veamos: el número que busca debe ser... el cuarenta y uno. ¿Verdad?

—No. Quiero un treinta y nueve, por favor.

—Disculpe, señor. Hace veinte años que trabajo en esto y su número debe ser un cuarenta y uno. Quizás un cuarenta, pero no un treinta y nueve.

—Un treinta y nueve, por favor.

—Disculpe, ¿me permite que le mida⁵ el pie?

—Mída lo que quiera, pero yo quiero un par de zapatos del treinta y nueve.

¹ como si fuera una verdad incuestionable: als wäre (es) eine unantastbare Tatsache

² padecer: leiden an

³ el zapato: Schuh

⁴ la zapatería: Schuhgeschäft

⁵ medir: messen